

EL PAISAJE MEDIEVAL DE LA MESETA (ss.VIII-X)

EARLY MEDIEVAL LANDSCAPE IN THE CENTRAL PART OF IBERIAN PENINSULA (VIII-X CENTURIES)

Silvia Berrica (1)

Resumen:

Este artículo quiere ser un resumen de la primera fase de mi investigación, que estudia la temprana islamización en el ámbito rural, en la parte central de la Península Ibérica. Esta investigación hubo su comienzo, con el Trabajo Fin de Máster, y que desde entonces ha empezados a dar unos grandes resultados. El estudio cerámologico ha sido una parte esencial para desarrollar este estudio, y los resultado espero puedan dar una visión general de la cerámica emiral, en la parte Sur de la Meseta.

Palabras Claves: Arqueología del Paisaje, Época Altomedieval, Arqueología Andalusí, Cerámica Islámica.

Abstract:

This article aims to be a summary of the first phase of my research, which studies early Islamization in rural areas in the central part of the Iberian Peninsula. This research began with the End of Master's Degree, and since then it has begun to produce great results. The ceramic study has been an essential part to develop this study, and the results hope to give an overview of the ceramics emirate, in the South part of the Plateau.

Keywords: Islamic Archeology, Landscape, Rural Area, Andalusian Ceramics.

(1) silviaberrica@hotmail.com

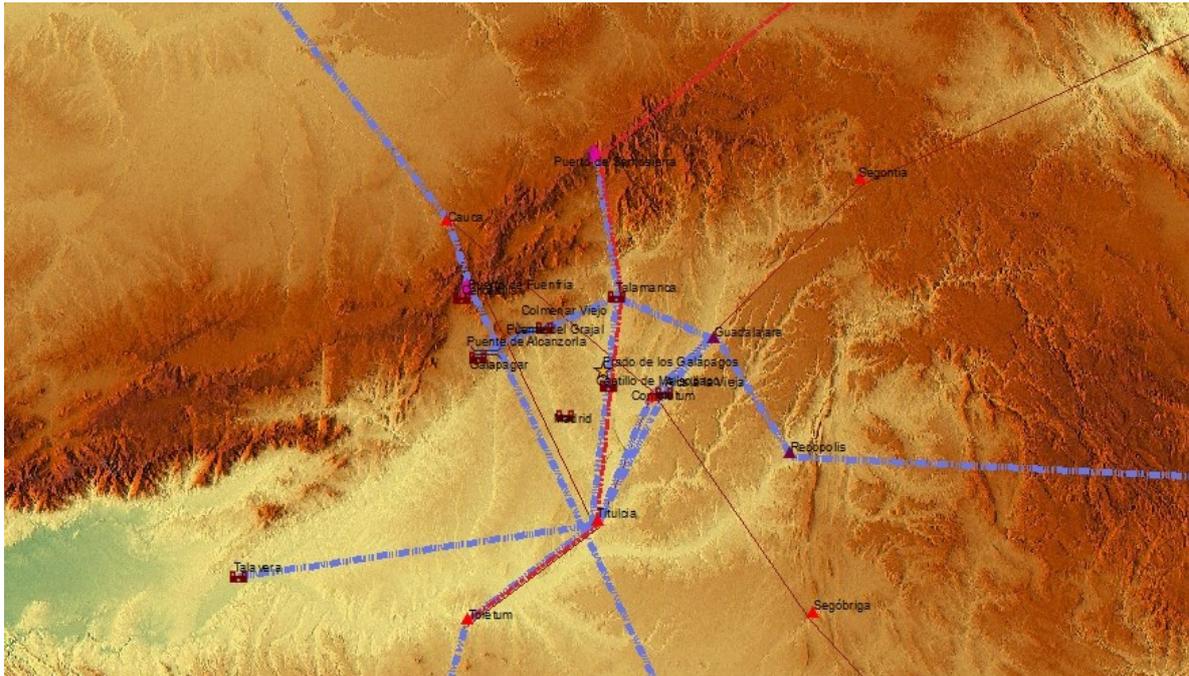


Fig.1 Caminos viarios de época romana que aún siguen utilizándose en época altomedieval. Imagen de Silvia Berrica, ArcGis 2014.

1. MARCO GEOGRÁFICO

La zona que se ha investigado para este estudio, ha sido la Meseta Central de la Península Ibérica, y más concretamente el área que en época clásica correspondió a las regiones de la Carpetania fig.1 y de la Celtiberia fig.2, actualmente pertenecientes a las Comunidades Autónomas de Madrid y Castilla La Mancha.

La Celtiberia a lo largo de toda la Antigüedad Clásica ha sido un territorio muy cambiante en sus límites, pero por las fuentes clásicas como Plinio el Viejo o Estrabón, sabemos que englobaría en su máxima extensión un amplio territorio que comprendía parte de las actuales La Rioja, Zaragoza, Teruel, Soria, Guadalajara y Cuenca.

La región antigua de la Carpetania comprendía aproximadamente la zona de las actuales provincias de Toledo y Madrid.

En época visigoda se conservaron las denominaciones prerromanas descritas por los autores clásicos; en la primera mitad del siglo IV el obispado de Toledo habla de los preladados de Carpetania y Celtiberia. Del análisis de las fuentes de época visigoda, parece deducirse una reducción de la Celtiberia a los territorios situados al sur del Sistema Central. La primera noticia que poseemos acerca de esta para la época visigoda, las proporcionan las Actas del II Concilio visigodo de Toledo del año 527, que contienen una carta del obispo Montano dirigida a Toribio de Palencia donde se menciona la Carpetania y la Celtiberia (Vives 1963:137). Asimismo, en la lista de asistentes al III Concilio de Toledo aparece mencionada Celtiberia al situar en ésta sede episcopal de Arcávida (Vives 1963:137). Isidoro de Sevilla en sus Etimologías (9.2.114) ofrece una descripción de la región vinculándola con el río Ebro, si bien hay que considerar que dada la dependencia de esta obra de fuentes clásicas no debe ser

tomada como una localización que indique la realidad contemporánea de este autor. El término Celtiberia siguió vigente durante el siglo IX en las fuentes cristianas, como se comprueba en las fuentes cristianas, como testimonia la Crónica de Albel-da que localiza Recópolis en Celtiberia, o como demuestra la escritura de dotación de la Iglesia de Orense por Alfonso III a Sebastián obispo de Arca-vica en la provincia de Celtiberia "...*Sebastiano Archabien-sis peregrino episcopo, ex provincia Celtiberiae, expulsus a Barbaris...*" (Floréz 1751: XVII, 244; Orlandis, 1984:158).

En época andalusí será más complicado poder localizar los confines precisos de esta región, y el topónimo de Celtiberia se interpreta con un significado cristiano ya que ha dado lugar a Santa Bariya / Santabariya. Antes se creía que el término Šantabariyya(2) se refería exclusivamente a la zona de Ercávica (Manzano Moreno 1991:143), pero hoy con toda seguridad podemos interpretarlo como el nombre por el que las fuentes árabes denominaban a todo un distrito, que coincidía en su mayor parte con la anterior Celtiberia de época visigoda.(3)

En los siglos VIII y IX se define como una unidad administrativa, al aplicarse a un distrito-*amal* perteneciente a la *kura* de Toledo. Ya desde el siglo IX la *kura* de Santabariya englobaba la medina de Zorita/Recupel (Olmo Enciso 2011:40). Sin embargo respecto al término Carpetania en época andalusí desaparecerá, se pierde su rastro al no aparecer en ningún documento oficial ni en otro

tipo de fuente.

Lo que sabemos es que en época andalusí los confines de la Marca Media formaban una especie de cuadrado fig. 3 que comprendía las actuales provincias de Cáceres (en su extremo oriental), Toledo, Madrid, Guadalajara, sur de Soria, extremo Oeste de Teruel, centro de Cuenca y Norte de Albacete y Ciudad Real, (Manzano Moreno 1991:139-183). La zona norte de la cuenca del Tajo, que comprende sus afluentes más importantes: Tajuna, Jarama, Guadarrama, vieron la instancia de poblaciones bereberes a partir del siglo IX, como otros autores ya habían señalado (Manzano Moreno 1991:176). Mi teoría es que estos asentamientos se fundaron ya desde el siglo VIII, provocando así una temprana islamización del ámbito rural como relataré en las páginas siguientes.

Esta comarca era presidida por el clan bereber de los Banū Sālim, que gestionaron el territorio hasta el siglo X, cuando an-Nasir, destituyó este clan de quien tenía quejas (Maqtabis V ed. Viguera Corriente, 1981:129).

A partir de la primera mitad del siglo X el valle sur de la Meseta ya era dividido entre dos Corras (término, en árabe) la de Mayrit, actual Madrid, y la de Madinat al-Faray, actual Guadalajara, ciudades fundadas por los mismísimos Banū Sālim (Maqtabis V ed. Viguera, Corriente 1981:193). Aunque fue un linaje fundamental para esta zona que desde al cauce del Tajo avanza hasta la parte sur

(2) De Celtiberia a Šantabariyya: La gestión del espacio y el proceso de formación de la sociedad andalusí (ss. VIII-IX); Zona Arqueológica: 711 Arqueología e Historia entre dos mundos, Alcalá de Henares, 2011.

(3) Al-Razi, "La descripción de l' Espagne", pág. 80: citado en *La Frontera de al-Andalus* de Eduardo Manzano Moreno, 1991, nota a pie de página 21, pág. 145.



Fig.2 Particular de los caminos viarios en la parte central de la Meseta en época altomedieval. Imagen de Silvia Berrica, ArcGis 2014.

del valle del Duero, son pocas las informaciones que tenemos, así que en este caso la investigación arqueológica, vista con una perspectiva caleidoscópica nos puede dar más informaciones sobre el proceso que se definió *islamización*.

La primera parte de mi investigación se

centró en los asentamientos al lado del río Jarama y en particular en la zona de Barajas y Paracuello del Jarama.

El Jarama es una importante vía de comunicación natural que desde el valle del Tajo se comunicaba con la zona norte de la Meseta.

El río, pero, no era la sola vía de comunicación de esta zona, hay caminos viarios fig.1 que desde época romana siguen utilizándose a lo largo del siglo X, como nos informa el geógrafo árabe Ibn Hawql (Al-Idrisi ed. Viguera Corriente, 1989:35), y las tres calzadas principales que atravesaban el Sur de la Meseta eran:

- 1) Toletum – Titulcia – Complutum – Segontia - Caesar Augusta.
- 2) Cauca – Complutum – Segóbriga – Saltigis -- Ilinum – Carthago Nova.
- 3) Cauca – Titulcia.

Durante la época altomedieval se aprecia la construcción de nuevos caminos, a partir de las exigencias debido a la fundación de nuevas ciudades y atalayas de época andalusí. A lo largo de estas nuevas vías se produce un intercambio de personas y mercancías entre las zonas sur y las zonas norte, gracias a los puertos de montañas como el Puerto de Fuenfria y Samosierra (Martinez Lillo 1997:297) que abría las puertas a la valle del Duero (fig.2).

Las fuentes nos informan que también durante la época altomedieval, como en la romana, se procede a la construcción arquitectónica de puentes para poder facilitar el paso. Un ejemplo de ello, es el camino que desde Galapagar llega a Samosierra, donde tenemos constancia de dos puentes de época altomedieval:

- 1) el puente de Alcanzorra para dar paso desde una ribera a otra del río Guadarrama.
- 2) el puente de Grajal que permitía llegar a Colmenar Viejo a través del río Manzanares (Uriol Salcedo 1994:35).

Aunque tienen menor resonancia las vías pecuarias que aún siguen vigentes en zonas rurales de la Comunidad de Madrid, son antiguos caminos que hoy en día se utilizan para la trashumancia del ganado, pero que son una parte fundamental a la hora de interpretar un estudio de arqueología del paisaje, ya que nos ayudan a conocer mejor el entorno.

2. EL CASO DE ESTUDIO: BARAJAS

La investigación arqueológica ha visto como punto de partida una búsqueda de excavaciones en la Comunidad de Madrid a través de la *Carta Arqueológica* depositada en el *Museo Arqueológico Regional* de Alcalá De Henares (MAR). Después de un estudio exhaustivo de la Carta se han interceptado unos veintitrés yacimientos que nos puedan aportar información sobre el panorama emiral en la Meseta Central. Una vez decidido cual eran los yacimientos que había que detectar, he procedido a la búsqueda de las memorias de excavaciones depositadas en el MAR, aunque no siempre se ha podido dar con ellas y aunque estuvieran, en muchos casos la estratigrafía se ha revelado no fiable.

Detectando yacimientos sin memorias o con estratigrafía no fiable, se ha pasado a la búsqueda de yacimientos arqueológicos con excavaciones sistemáticas, que abarcaban la misma cronología que interesa mi tema de estudio, desde el siglo VIII-XI. Una vez decidido cual eran los yacimientos de soporte a mi investigación, he estudiado todas las publicaciones que conciernen a estos, y en el caso de Recópolis he tenido la oportunidad

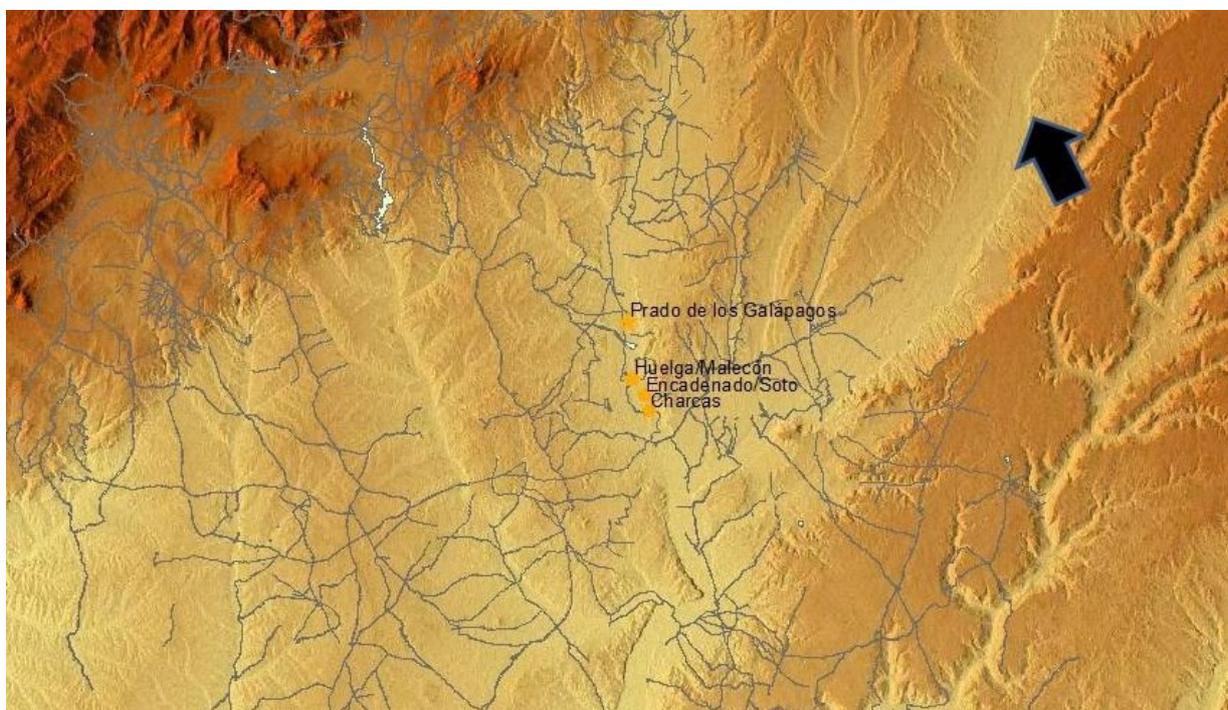
del acceso directo a las memorias de excavación, aporte significativo a la hora de dividir en fases el material arqueológico detectado en los yacimientos de Barajas (fig.3). Desde el principio se ha decidido que el material arqueológico indispensable para alcanzar esta investigación fuera la cerámica, de importancia fundamental a la hora de detectar los cambios que nos introducen en la época emiral.

El grupo cuantitativo de la cerámica de la zona de Barajas, ha aportado 613 fragmentos, donde destaca por cantidad y cronología la excavación de Prado de lo Galápagos, ya que la estratigrafía nos aporta informaciones desde el siglo VIII hasta principios del X.

3. CRITERIO DE TRABAJO

La investigación se ha planteado consultando una por una las bolsas del material cerámico de cada uno de los yacimientos. Cada bolsa venía vaciada y expuesta sobre el escritorio, para un análisis rápido de los fragmento, luego cada fragmento venía agrupado en categorías de clases y con este criterio venían dibujados:

- 1) Bordes.
- 2) Bases.
- 3) Galbos Pintados.
- 4) Galbos con Incisiones.
- 5) Asas.



(Fig. 3) Yacimientos de época altomedieval, que mantienen una estratigrafía andalusí. Imagen de Silvia Berrica, ArcGis 2014.

Una vez finalizada una bolsa se empezaba con otra. Cada fragmento al momento de ser dibujado venía registrado en la Base de Datos. La Base de Datos presentaba el primer campo genérico con el nombre del Yacimiento, luego se desarrollaba con la sigla, descripción de la pasta, cocción, desgrasantes, tipo de fabricación, modelo de rotura, a que tipología morfológica pertenecían, que clase de fragmento era, si había sido fotografiado, si había decoración con su relativa descripción y un apartado genérico donde poner más consideraciones.

4. ESTUDIO GENERICO DE LA CERÁMICA

El estudio genérico nos aporta informaciones validas sobre las técnicas de fabricaciones, el tipo de pastas utilizadas, el método de cocción, el acabado, la decoración y su difusión regional. De momento teniendo un solo yacimiento con un número significativo de cerámicas esto nos dice poca cosa, aunque revela siempre datos interesantes, pero al terminar toda la investigación eso será determinante. Con eso no pretendo de ninguna manera ofrecer un tipo estandarizado de conclusiones; solo datos cuantitativos que puedan utilizarse como aporte al estudio ceramológico de la fase emiral de la época andalusí.

4.1 TÉCNICAS DE FABRICACIÓN

Los datos relevan que hay tres tipos de fabricación a lo largo de la época emiral:

1) Mano: especialmente por lo que concierne cerámicas de cocina de grande proporciones como pueden ser las marmitas o grandes piezas de almacenaje especialmente entre las tinajas.

2) Torneta: pocos son los casos que en la zona se han encontrados, aunque sí hay en proporciones menores, respecto a las otras dos.

3) Torno: la mayoría de las formas cerámicas presentes en la zona, en su gran proporción las ollas de cocina, presentan casi todas, con algunas excepciones una fabricación con esta técnica.

Un análisis macroscópico de las pastas revela que en la mayoría hay estos elementos geológicos, especialmente entre los desgrasantes. Hay excepciones por algunas cerámicas aunque muy pocas. Las pastas cerámicas del Jarama al 99% entre los desgrasantes presentan mica, dato relevante, ya que parece que en el Sur de la Península es poco presente en las pastas.

En general nos encontramos con cuatro tipos de pastas:

1) Pasta clara y porosa con desgrasantes finos y abundantes: que generalmente caracterizan las cerámicas de servicio de mesa, o jarras de almacenaje/transporte;

2) Pasta marrón claro con desgrasantes finos y abundantes: que caracterizan la gran parte de las cerámicas de cocina;

3) Pasta marrón con desgrasantes medios y abundantes: también muy utilizados en la fabricación de cerámicas destinadas a la cocción;

4) Pasta marrón oscura con desgrasantes grandes y abundantes: que caracterizan las piezas más toscas como pesas para hilar o algún gran contenedor de almacén, como las tinajas.

4.2 LA COCCIÓN

El análisis ceramológico de las cocciones ha resultado ser muy interesante. Para empezar hemos averiguado cuatro técnicas de cocción:

- 1) Oxidante;
- 2) Reductora;
- 3) Sándwich;
- 4) Alternante.

Un recuento exhaustivo de las piezas ha revelado una predilección importante de la cocción oxidante sobre las otras tres, a lo largo de los tres siglos.

5. ENCADENADO/SOTO

Se incluyó el Encadenado/Soto entre los yacimientos de época emiral porque el arqueólogo que se ocupó de su excavación daba una cronología que llegaba hasta el siglo VIII (Vigil-Escalera 2013: 193); El estudio ceramológico parece confirmar un abandono del sitio bastante temprano que no va más allá de la primera fase del siglo IX, eso lo corrobora el hallar una olla con borde bífido, típica de la primera fase de esta centuria (Olmo Enciso 2011:53-54). Las dos excavaciones se encuentran en la parte más Sur de la zona de Barajas al lado de la ribera del Jarama. El material encontrado procede de unas series de cabañas de fondo rehundido, un tipo de arquitectura doméstica particularmente homogénea en la zona Sur de la Meseta. Un complejo de tres cabañas "A" UEN 4210, "B" UEN 4140, "C" UEN 4150 es la que nos han dado más fragmentos con cronología emiral. También hay una estructura

rehundida la UEN 4240 a la cual el arqueólogo no ha dado identificación, pero que por sus límites inciertos y el material de los rellenos parece corresponder a un basurero. El basurero proporcionó dos fragmentos en el primer estrato de relleno: una jarra de servicio de mesa 4241/5 en pasta clara y porosa, de fabricación a torno, cocción oxidante con decoración a peine; y una jarra de almacén de pasta marrón, fabricación a torno, cocción en pasta sándwich. El mayor cuantitativo de los materiales del Encadenado proviene del relleno UE 4595 del silo UEN 4594.

Desde el estudio ceramológico, aunque el cuantitativo de los fragmentos es bastante parco, se ha podido constatar que hay una porcentual bastante homogénea entre cerámicas de uso culinario, almacén y servicio de mesa

Hay estudios hoy en día que nos ayudan a poder identificar las cerámicas del siglo VIII y así detectar ejemplos de la temprana islamización. Una de las primeras cerámicas que empieza a aparecer en yacimientos es un recipiente torneado en pasta clara y porosa, de boca ancha y cuerpo cilíndrico (Gutiérrez Lloret 2011:203), y en el Encadenado hay un claro ejemplo de ello. La jarra 4155/4 es de fabricación a torno, cocción oxidante, con una decoración a incisión en la parte central de la pieza. Dos fragmentos cerámicos en pastas claras y porosas con pintura roja de servicio de mesa, que generalmente empiezan a aparecer entre final del siglo VIII primera parte del IX, nos informan de la fecha de abandono del yacimiento. Son un borde de cuenco 4595/6 con pintura roja con dibujo triangular, y una jarra de mesa 4595/7 siempre con pintura

roja a formas de "S". Entre los restos hallados se encontraban tres botellas que nos dan una pequeña selección de la "serie botellas" del siglo VIII. La 4595/3 es una botella casi entera, falta solo la base, en pasta clara porosa de cocción oxidante, fabricada a torno, de forma globular y decoración a incisión presente al principio y final del cuello de la misma. Estas formas Sonia Gutiérrez Lloret las fecha entre final del Horizonte II y principio del Horizonte III del Tolmo de Minateda (ss.VIII-IX). Esta botella que se encontraba con las dos descritas precedentemente y un pitorro de candil, además de tres bases de marmitas, que nos ofrecen una cronología precisa.

La 4161/5 es un borde, la pieza era fabricada a torno de cocción oxidante, en pasta roja, con un acabado espatulado bruñido. El fragmento ha sido encontrado con otro, un galbo de jarra globular o botella de cerámica pintada en óxido de hierro. No es raro encontrar en esta centuria cerámica con este tipo de acabado, aunque en paulatina recesión respecto al siglo VII (Gutiérrez Lloret 2008:589). El borde 4163/ss3 era una botella fabricada a torno de color marrón cocción oxidante, sin acabados o decoraciones. Encontrado con un galbo probablemente de olla o marmita, con decoración a peine con motivo a ondas. Hay investigadores que confundían el motivo a ondas y decoración a peine como un factor determinante de las cerámicas de época visigoda, pero se seguirá usando durante toda la primera fase de época emiral ss.VIII-X.

6. HUELGA/MALECÓN

Las dos excavaciones que se han llevado a cabo en la zona más central de la zona de Barajas al lado de la ribera del río Jarama, aunque tuvieran memoria su estratigrafía no se ha podido considerar fiable. Los restos materiales proceden de unas series de rellenos de cubetas hundidas. Los fragmentos más hallados son unas series de galbos con pintura con gruesos trazos pintados con el dedo en rojo oscuro y negro, que generalmente son propios de jarras de servicio de mesa o jarras de transporte de líquidos.

Gracias a estos fragmentos podemos englobar el yacimiento en una cronología emiral entre el siglo VIII - IX. En el Malecón aparecen dos ollas con escotadura, la 112/24 y 111/22, típica de la Meseta Central (Gutiérrez Lloret 2008:599), aunque bastante raras en la zona de Barajas, ya que con seguridad solo se han podido hallar cinco. La 112/24 está fabricada a torno, de pasta gris, cocción reductora y desgrasantes finos y escasos, visibles marcas de fuego. La 111/22 está fabricada a torno, de pasta clara, cocción oxidante, desgrasantes finos y abundantes, visibles marcas de fuego.

7. PRADO DE LOS GALÁPAGOS

La investigación arqueológica efectuada en este yacimiento ha sido la más complicada. Al empezar el estudio del yacimiento me enfrentaba solo con dos estratigrafías ciertas con una cronología absoluta la UE 5009 y la UE 2009, donde se encontraron dos fólculos de la conquista. El trabajo

de laboratorio en el museo me proporcionó unos datos asombrosos de restos cerámicos, 494 fragmentos, el dibujar y el determinar una cronología fiable para cada unidad estratigráfica, no ha sido tarea fácil. Lo que si he podido averiguar estudiando las UUEE, es decretar determinadas áreas de intervención. El yacimiento del Prado nos ha proporcionado bastantes formas típicas de época emiral, con una cronología que abarca desde el siglo VIII hasta el X. De todas las 494 piezas dibujadas, solo 67 han aportado decoración, y son tres los generes encontrados:

- Pintadas: 40.
- Inciso a peine: 20.
- Motivo a ondas: 7.

Los acabados también son muy escasos, entre ellos hemos hallados el espatulado bruñido típico de la época visigoda, pero que aún se registra en estratigrafías del siglo VIII; aunque me encontré dos piezas con un acabado que yo misma definí en mi Base de Datos como un "espatulado tosco" en una estratigrafía del final del IX principio del X. El resultado de este acabado es probablemente de un intento de espatulado muy mal confeccionado, como si el alfarero no manejase el proceso. Se han encontrado solo dos fragmentos de engobado rojo ya típicos del siglo IX; y solo unas seis piezas vidriadas, ya del final del IX principio del X, dos en verde-manganeso, una en melado que además trae una huella del alfarero en la parte exterior de la pieza, y tres con fondo blanco y pintura negra, donde en una de ella de distingue claramente la letra *alif* del alfabeto árabe.

Del recuento de las tipológicas de época emiral se ve claramente como carecen de formas abiertas por el servicio de mesa, como cuencos y platos, especialmente por lo que conciernen los ss. VIII y IX, y que hacen su reaparición en el siglo X con los ataifores pintados y vidriados. Las ollas de cocina son las que más aparecen entre la cerámica común. En el yacimiento casi todas las que se hallaron están hechas a torno desde los primeros momentos de la época emiral, a diferencia del Sur de la Península donde por esta fase predominan las ollas de fabricación a mano (Gutiérrez Lloret 2008:599); en el Prado de los Galápagos este tipo de fabricación es más carente. En el siglo VIII encontramos un gran número de ollas con perfil en "S", y su presencia será constante hasta la primera parte del siglo X, y son la tipología que más destacan en el yacimiento. Se ha hallado solo un tipo de olla del siglo VIII, de boca ancha con borde trilobulado, y perfil en "S" de fabricación a mano, que en los primeros siglos de la época emiral se consolida como una de las formas características de esta fase (Gutiérrez Lloret 2008:605). En la primera mitad del siglo IX las ollas con borde bífidos, son las más abundantes. De fabricación a torno con desgrasantes medios y abundantes. Nos encontramos con dos tipologías idénticas a la que se encuentran también en Recópolis en una cabaña del área 9000 en la zona este del yacimiento (Olmo Enciso 2011:53). Ambas piezas la 7202/2 y 5134/6 son de fabricación a torno, de pasta marrón, cocción reductora, con desgrasantes medios y abundantes. Las ollas con escotadura, son la que menos han aparecido, solo cuatro ejemplares: de las cuales solo en una pieza se aprecian las particularidades Inconfundibles de esta tipología. Empiezan a

aparecer en estratigrafías de la primera mitad del siglo IX. La olla 5134/8 es de fabricación a torno de pasta marrón y gris, de cocción sándwich con desgrasantes medios y abundantes y con evidentes marcas de fuego. En la segunda mitad del siglo IX hasta primeros del X empiezan apareciendo con mayor cantidad las ollas con cuerpo globular y marcas de torno visibles en la parte exterior de la pieza. Por la segunda mitad del IX tenemos como ejemplo la 5020/17 de pasta marrón, cocción oxidante, desgrasantes finos y abundantes. Un tipo del siglo X es la 5201/1 en pasta marrón-gris, cocción sándwich, desgrasantes finos y abundantes con una decoración a ondas e incisiones a peine. Aunque las ollas son las más abundantes en la estratigrafía del Prado, también nos encontramos con una serie de marmitas muy interesantes, entre las cuales están una de cronología del final del IX principio del X, con una decoración igual a las que pertenecen a las Serie M4.2.2 de la Cora de Tudmir (Gutiérrez Lloret 1996:78), y un galbo que nos presenta un mamelón de marmita como la Serie M1.1 o M1.2 de la Cora de Tudmir, ambas con cronología del siglo VIII (Gutiérrez Lloret 1996:77). Tenemos un ejemplo de marmita, con una forma que se parece a una tinaja del siglo VIII (aunque de interpretación dudosa como nos dice la misma Victoria Amorós 2011:160) del Tolmo, la fabricación es a mano, con cocción oxidante, pero de un color muy negro por una exposición persistente al calor. Solo se ha hallado una cazuela de pan o t̄abaq de bocha muy ancha, destinada a cocer tortas de pan ácimo (Gutiérrez Lloret 2008:599). Se ha hallado en la UE 8100, con una cronología de la primera parte del siglo X. La pieza 8100/10 de pasta marrón, de cocción oxidante, con desgrasantes finos y abundantes.

También aparecieron ollas de almacenaje/ transporte, de pasta marrón, muy depuradas, bruñidas en la parte interior parecidas a la que se encuentran en la excavación del Tolmo y que se califican como la serie Tm/Tol.3 de final del VIII principios del IX. Entre las cerámicas de almacenaje/ transporte aparecen las tinajas medianas y grandes en un porcentaje cuantitativo constante, por lo que concierne los siglos VIII y IX, solo dos fragmentos de momento se han hallado en la primera mitad del X.

Las tinajas con digitaciones típicas del siglo IX son las más abundantes. Encontramos dos de grandes dimensiones la 11312/1 es un galbo que aparece como única pieza de la unidad estratigráfica y otra la 5134/10. Los cordones de la decoración digitada, más que un elemento decorativo, eran un refuerzo de contención de las cerámicas, que por su tamaño eran modeladas a mano (Gutiérrez Lloret 2008:602).

Una de las tinajas aporta un gran parecido con la de la excavación del Sombrerete (Carvajal López 2008:239-240). Nuestra pieza 6006/24 es de, fabricación a mano, de pasta marrón, cocción oxidante, con desgrasantes finos y abundantes. Con una decoración digitada a forma de gota, y una incisión a peine. Dentro del grupo de las tinajas también tenemos un ejemplar igual a lo que se ha hallado en la calle sur de Recópolis área 18000, que pertenece a la fase R7, entre finales del IX y principios del X. La 6006/22 es de fabricación a mano, de pasta marrón, cocción sándwich, con desgrasantes finos y abundantes. Las ánforas aún siguen apareciendo en estratigrafías del siglo VIII. Son

hallazgos residuales de la época visigoda, ya que estos tipos de piezas no son formas típicas de época emiral. Además la forma más específica de ánfora hallada es muy parecida a un ejemplar del Tolmo de Minateda. La UE 1423 presenta un solo hallazgo y es una fusayola de hueso. Esta estratigrafía ha sido puesta entre una cronología del siglo IX, que es donde se hallan más pesas 26 cerámica de pasta basta con desgrasantes grandes y abundantes, que se utilizaban con el huso para tejer (Gutierrez Lloret 1999:87); aunque la resolución cronológica en este caso es mera especulación, ya que al ser la única pieza de la unidad no nos puede dar mucha información. La fusayola exhibe un dibujo geométrico, muchas veces en época emiral utilizado como decoración en ajuares domésticos. Esto signos se asocian con amuletos que evocan protección (Gaspariño García 2014:84).

Sorprende la ausencia de candiles por la iluminación doméstica, lo único que aparece es una probable lámpara de colgar, parecida a las que se hallaron en el Tolmo de Minateda y en Madinat al-Zahra. La pieza es en pasta clara y porosa, fabricada a torno, con cocción oxidante, desgrasantes finos y abundantes y ahumada en la parte interior de la pieza. La estratigrafía donde se halló el fragmento pertenece a la segunda mitad del siglo VIII.

Entre las formas nuevas que se introducen para amasar solo tenemos un libril, hallado en una estratigrafía de la segunda mitad del siglo VIII. La pieza es de pasta amarilla y tosca, de cocción oxidante, fabricada a torneta, con desgrasantes medios y abundantes. Entre las cerámicas de uso do-

méstico tenemos cuatro barreños. Uno del siglo IX 5002/36, y los otros dos se hallan en la cronología del siglo X, la primera es una base, la otra un borde 6049/4 con pasta marrón, de fabricación a mano, con cocción en pasta sándwich, con desgrasantes grandes y abundantes.

8. CONCLUSIONES

Llegar a unas conclusiones generales a nivel regional solo con el estudio de seis yacimientos, por mi parte sería una autentica presunción. Pero creo que la gran cantidad de fragmentos proporcionados por Prado de los Galápagos nos puede ayudar a tener un primer cuadro de la situación en la zona Sur de la Meseta Central.

En Barajas nos encontramos con una predilección de las ollas con perfil en "S" como en Córdoba y Mérida. Aunque en proporciones menores respecto al Tolmo de Minateda, también en esta zona tenemos el uso de marmitas.

En época clásica y durante la época visigoda el uso de ánforas bien estudiadas ya da muchos investigadores, nos facilitaba el poder establecer comercios y contactos a lo largo del Mediterráneo. Cosa más difícil de averiguar en ámbito emiral, porque las ánforas nos son parte del menaje tipológico utilizado por los árabes. Pero eso no quiere decir que nos encontramos frente a una ruptura de las rutas comerciales, sino que nos encontramos frente a una nueva prueba a lo largo de la investigación por lo que conciernen especialmente los siglos VIII-IX.

Las tinajas, las jarras y las ollas de almacenaje/transporte nos han proporcionado un punto de partida para averiguar los diferentes comercios que había en el territorio de al-Andalus. Hasta ahora hemos podido averiguar algunas tipologías que nos dejan pensar en contactos y/o influencias que llegaban desde otras ciudades y asentamientos más lejanos: las tinajas del Sombrerete y Recópolis y la olla del Tolmo de Minateda. Así que nuevas puertas se abren y muchas preguntas quedan aún por contestar. Pero espero que la investigación hecha hasta hoy sea un buen punto de partida y que pueda poner los fundamentos para un estudio averiguador de las dinámicas diacrónicas en la Meseta Central a lo largo de la época andalusí.

El estudio ceramológico nos ayuda a entender mejor las dinámicas cronológicas de Barajas y de la islamización en el ambiente rural. En la zona más al sur de Barajas que comprende los yacimientos de Encadenado/Soto, Huelga/Melacón nos encontramos con una implantación emiral que no va más allá de final del VIII primero del IX. Esto también concordaría con las fuentes árabes, que nos cuentan que después la primera oleada bereberes llegada a la Península, en el siglo X la zona de la Meseta Central se encontraba bastante despoblada, antes de que Abderramán III empiece las construcciones de las atalayas para el control de los confines contra los cristianos que se mostraban siempre más atrevidos justo a causa de esa desolación (al-Muqtabis V ed. Viguera Corriente 1981: 125).

La zona norte de Barajas cuenta otra historia, Prado de los Galápagos era un cruce vía que controlaba el pasaje al río Henares y Guadalix, además de encontrarse en una zona privilegiada al lado de vías de comunicaciones más importantes de la zona central, como ya he presentado en esta primera parte del informe. Las formas cerámicas halladas también nos sugieren que en este yacimiento había intercambios comerciales, y la cerámica de buena factura también me ha llevado a especular que hubiera una alfarería para la producción de la misma.

No puedo afirmar con seguridad si tuviera o no una instancia de una población bereber, aunque el cementerio de época visigoda encontrado, sin ningún enterramiento con ritual islámico, nos deja mucho por pensar. En la Meseta no es raro encontrar cementerios de poblados con enterramientos de rituales cristianos e islámicos juntos, como sucede en el mismo Encadenado, la Huelga, Tinto Juan de la Cruz y en La Indiana (Vigil-Escalera 2009:105-108). El yacimiento con una buena cronología desde el siglo VIII a principio del X, ve su abandono justo con la fecha concorde con la construcción al otro lado del río de la atalaya de Paracuello del Jarama, hoy Castillo de Malsobaco, que sigue siendo musulmán hasta finales del siglo XI, ya que en los primeros del XII, ya es nombrado entre uno de los castillos conquistados por Alfonso VI (Martínez Lillo 1995:149).(fig.4)

		711 d.C.	750 d.C.	800 d.C.	850 d.C.	900 d.C.
CULINARIO	MARMITA					
	OLLA					
	CUENCO					
	ORZA					
ALMACENAJE/TRANSPORTE	TINAJA					
	OLLA					
	JARRA					
MESA	JARRA					
	BOTELLA REDOMA					
DOMÉSTICO	BARREÑO					
	ILUMINACIÓN					

Fig.4 Resumen de cerámicas de cronología andalusí, dibujadas y estudiadas por Silvia Berrica (2016); Imagen de Silvia Berrica. CorelDraw7.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Idrisi, Muhammad b. Muhammad al-Sarif, Conde, J.A. 1980: *Descripcion de España de Xerif Aledris, con traducción y nota de Don Josef Antonio Conde*. Atlas Publicaciones, Madrid.
- Ibn Hayyān, 1981: *Cronica del Califa Abdarrahan III An-Nasir entre los años 912 y 942, (al-Muqtabis V)*, traducción notas e índices por M^a. J, Viguera y F. Corriente. Anubar Ediciones. Zaragoza.
- Ahmad Ibn Muhammad al-Razi (el moro Rasis), 2011: *Al-Qantir: Monografías y documentos sobre la Historia Taifa Nº 10*, 2010, Madrid.
- Amorós Ruiz V. 2011: *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, Instituto de estudios de Albacetenses "Don Juan Manuel" de la excma. Diputación de Albacete, Serie I-Estudios-Núm. 198, Albacete 2011.
- Carvajal López, J. 2008: *La cerámica de Madinat Ilbira y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*. Grupo de investigación, toponimia, Historia y Arqueología. Granada.
- Gasperiño García, S. 2014: *Los Amuletos de al-Andalus*. https://www.academia.edu/3646582/Los_Amuletos_de_al-Andalus.
- Gutiérrez Lloret, S. 1996: *La cora de Tudmir : de la antigüedad tardía al mundo islámico : poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez. Madrid.
- 2000: Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir. *Archivo Español de Arqueología* XXIII: 95-116.
- 2001: Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigodas y emiral en el territorio de Tudmir. En *Visigodos y omeyas : un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media (Mérida, abril de 1999)*: 95-116.
- 2008: Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (ss. VIII-IX), En *Cerámicas hispanorromanas : un estado de la cuestión*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz: 585-613.
- Manzano Moreno, E. 1991: *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*. CSIC
- Martínez Lillo, S. 1995: *La ruta del Jarama y su entorno en época andalusí*. Orígenes históricos de la actual Comunidad Autónoma de Madrid. I. La organización social del espacio en la Edad Media. Asociación Cultural Al-Mudayna: 139-182.
- 1997: La aplicación del SIG como planteamiento para el estudio de la organización del espacio en la Marca Media andalusí, el sistema de atalayas en la cuenca del Jarama (Madrid). En M.C. Blasco, J. Baena Y F. Quesada (coord.): *Los SIG y el análisis espacial en arqueología*. Universidad Autónoma. Madrid : 273-310.
- 1999: Poblamiento y red viaria en la Marca Media. Un comienzo de aproximación. En P. Bueno y R. Balbín (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular* Vol IV. Zamora: 537

-554-

- Olmo Enciso, L. 2011: De Celtiberia a Šantabariyya: la transformación del espacio entre la época visigoda y la formación de la sociedad andalusí. *Zona Arqueológica* 15: 39-64.
- Uriol Salcedo, J. I. 1994: *Los caminos de Madrid en la Edad Media. Caminos y caminantes por las tierras del Madrid medieval*: 33-42.
- Vigil-Escalera, A. 2004: Memoria de las excavaciones arqueológicas en El yacimiento "el Encadenado" afectado por el soterramiento de línea eléctrica de 400 kv. (Barajas, Madrid) Septiembre.
- 2004: Memoria de las excavaciones arqueológicas en El yacimiento "la Huelga" afectado por el soterramiento de línea eléctrica de 400 kv. (Barajas, Madrid);
 - 2007: Granjas y Aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 D.C.). *Archivo Español de Arqueología* vol.80: 239-284;
 - 2007: Memoria: Excavación arqueológica en el yacimiento 'encadenado/el Soto'. Campaña 2005 (Barajas, Madrid)
 - 2009: El poblamiento rural del sur de Madrid y las arquitecturas del siglo VII. En *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*. Madrid. CSIC: 205-230.